

Adoración: *Cristo, el grano de trigo que muere*

¿me amas?

1.- INTRODUCCIÓN: “Nuestro origen, nuestra identidad y nuestra esperanza están en Jesucristo. Como todo el resto de la Iglesia, también nosotros somos fruto de ese grano que muere. Nuestra vida se funda, se organiza y se renueva en relación a El, a quien buscamos, sedientos, con mirada contemplativa, sobre todo en la celebración y en la adoración de la Eucaristía. Lo que somos tiene como centro la consagración a su corazón traspasado y abierto en la cruz, que es revelación del amor insospechado y gratuito de Dios.

En Jesús encontramos todo. Toda su vida, contemplada y seguida en sus “cuatro edades”, constituye nuestra “regla”. El abajamiento voluntario del Amor de Dios, encarnado en el niño de Belén acurrucado en el regazo de María, ese joven que pasa la mayor parte de su vida “escondido” en la cotidianidad de Nazaret, en aquel hombre que recorre los caminos anunciando el Reino de Dios, y en el condenado que padece el suplicio de la cruz, debe renovar sin cesar en el corazón de cada religioso el deseo de entregarse a El y a sus hermanos.”

“Nuestra Vocación y Misión 6-7”

2.- EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO Y CANTO:

JESÚS ESTÁ ENTRE NOSOTROS
EL VIVE HOY Y SU ESPÍRITU A TODOS DA
JESÚS RAZÓN DE NUESTRAS VIDAS
ES EL SEÑOR, NOS REÚNE EN PUEBLO DE AMOR

Cambia nuestras vidas con tu fuerza
guárdanos por siempre en tu presencia
Tú eres verdad, eres la paz.

3. EVANGELIO: Jn 12, 21-26

También un cierto número de griegos, de los que adoran a Dios, habían subido a Jerusalén para la fiesta. Algunos se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron: «Señor, quisiéramos ver a *Jesús*». Felipe habló con Andrés, y los dos fueron a decírselo a Jesús. Entonces Jesús dijo: «Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del Hombre. En verdad les digo: Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto. El que ama su vida la destruye; y el que desprecia su vida en este mundo, la conserva para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde yo esté, allí estará también mi servidor. Y al que me sirve, el Padre le dará un puesto de honor.

4. MEDITACIÓN

“El costado abierto se convierte de nuevo en el símbolo de la nueva apertura que el Señor viene a construir mediante su muerte: la barrera del cuerpo ya no lo ata, sangre y agua corren a través de la historia. Por su resurrección él es el espacio abierto que nos llama a todos. Su retorno no es sólo un acontecimiento lejano, al final de los tiempos, sino que ha comenzado ya en la hora de su muerte, a partir de la cual él viene en medio

Adoración

de nosotros de un modo siempre nuevo. En la muerte del Señor se ha cumplido el destino de la semilla de trigo: si ésta no cae por tierra permanece sola; pero cae y muere en la tierra, y así produce fruto al ciento por uno. Vivimos continuamente de este fruto de la semilla de trigo muerta: en el pan de trigo de la eucaristía recibimos la inagotable multiplicación de pan del amor de Jesucristo, suficiente para saciar el hambre de todos los tiempos y que, de esta manera, quiere asumirnos también a nosotros al servicio de esta multiplicación de panes. Los dos panes de cebada de nuestra vida podrán parecer inútiles, pero el Señor necesita de ellos y los exige.

Los sacramentos de la Iglesia son, como ella misma, fruto de la semilla de trigo que muere. Recibirlos significa para nosotros darnos a ese movimiento del que provienen. Es decir, se nos exige que penetremos en ese perderse, sin el cual no nos podemos reencontrar: “Quien quiera conservar su vida la debe perder; pero quien la pierda por mi nombre y por el evangelio, la conservará”; esta palabra del Señor es la fórmula fundamental de la vida cristiana. Creer, en última instancia, no es otra cosa que decir sí a esta santa aventura de perderse, y precisamente aquí, a partir de su núcleo profundo, no es otra cosa que amor auténtico. La vida cristiana recibe su forma determinante de la Cruz de Jesucristo y la apertura del cristiano al mundo, de la que se oye tanto hablar hoy, no puede hallar su verdadero modelo en otro que no sea el costado abierto del Señor, expresión de aquel amor radical, el único que puede redimir. Del cuerpo traspasado del crucificado manó sangre y agua. Lo que en primer lugar es signo de su muerte, expresión de su fracaso en el abismo de la muerte, es al mismo tiempo un nuevo comienzo: el crucificado resurgirá y no morirá más... De la profundidad de la muerte se alza la promesa de la vida eterna. Vivir con él a partir de la Cruz significa vivir siempre también bajo la promesa de la alegría pascual.

(J Ratzinger: El sábado de la historia)

5.- SILENCIO

¿me amas?

6.- CANTO: “INTIMIDAD ABIERTA” CD: “Todo es don” nº 6

Adoración

Intimidad abierta de mi Dios,
corazón traspasado.
Corazón de hombre, corazón de Dios.
Junto a ti estoy.

Como la pecadora en casa de Simón
intimidad abierta de mi Dios,
junto a ti estoy,
dejándome contemplar por tus ojos limpios
que me dicen quién soy para ti y lo que soy.

El perfume que derramo a tus pies
son mi vida y talentos,
que parecen desperdicio
mas son un regalo de amor.
Pues un día tus ojos,
se cruzaron con los míos,
no pude decirte que no,
había en ellos tanto amor.

7.- PARTICIPACIÓN LIBRE

8.- PADRE NUESTRO

9.- BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

¿me amas?

10.- ORACIÓN FINAL: “Dios Padre nuestro, te pedimos que siga creciendo cada vez más en nosotros el amor a Jesucristo, para que de ese modo podamos tener sus mismos sentimientos y lleguemos a decir que vivir es Cristo y morir una ganancia.” PJCNS
